

y *llegar a ser-* y m?nimamente predicacionales *-ser algo/alguien, ser de alguna manera, ser de algo/alguien, ser de alguna manera (para alguien) y ser (para) algo (para alguien)-*.

Es inevitable que, en un tema tan complejo y sujeto a discusi?n, tanto en lingüística general como en la descripci?n puntual de cada lengua, algunos de los argumentos y an?lisis de Concepci?n Cabrillana resulten m?s convincentes que otros. Pero, m?s all? de la pertinencia y justificaci?n de alguno de los esquemas sint?cticos propuestos para *esse*, lo importante, a mi juicio, es el intento de sistematizaci?n en los empleos de *esse* a partir del an?lisis de un corpus concreto, lo que constituye, sin duda, la aportaci?n fundamental de esta monograf?a.

CRISTINA TUR ALTARRIBA
Universidad Complutense

MATTHEWS, PETER, *Breve historia de la lingüística estructural*, traducci?n de Antonio Benítez Burraco, Madrid, Akal, 2009 [2001], 202 pp.

Nos encontramos ante la versi?n espa?ola (traducci?n muy seria y certera de Antonio Benítez Burraco), de un texto ya conocido de 2001, del profesor de la Universidad de Cambridge Peter Matthews. Este libro viene a aumentar la nutrida bibliograf?a que sobre la historia del estructuralismo ya poseemos (como ejemplos ya cl?sicos, los libros de Bierwisch 1969 o Manoliu 1973).

El libro est? dedicado a R. H. Robins, autor de *A short history of Linguistics* (1^a ed. 1967), texto fundamental en los estudios historiogr?ficos de la lingüística y una obra de referencia sobre la metodolog?a de esa l?nea de investigaci?n en las ciencias del lenguaje. La *Breve historia* de Matthews se estructura en ocho cap?tulos de extensi?n equilibrada. Ya desde la misma estructura el libro manifiesta una de sus carencias esenciales, a nuestro juicio: la falta de precisi?n en el objeto de la investigaci?n. As?, tenemos un cap?tulo dedicado a un enfoque o perspectiva lingüística (cap. 4, «Diacronía», pp. 69-93), tres a niveles de an?lisis (cap. 3, «Los sistemas de sonidos», pp. 45-68; cap. 5, «La arquitectura de los sistemas lingüísticos», pp. 95-120; cap. 7, «Semántica estructural», pp. 145-171), dos a las lenguas desde perspectivas distintas (cap. 2, «Las lenguas», pp. 15-43, y cap. 6, «La lengua interiorizada», pp. 121-144), una introducci?n (cap. 1, pp. 9-13) y un cap?tulo sobre la proyecci?n del estructuralismo en el siglo XXI (cap. 8, «El estructuralismo en el a?o 2000», pp. 173-185). A estos cap?tulos hay que a?adir un «Prefacio» (pp. 7-8) y una relaci?n bibliogr?fica (pp. 187-193).

El cap?tulo 1, titulado «Introducci?n», comienza con varios interrogantes del autor, a los que intentará dar respuesta en el resto del

texto. Las preguntas se centran, sobre todo, en dos aspectos: el objeto de estudio (qué es la lingüística estructural) y la proyección y vitalidad de dicho modelo teórico en la actualidad. Adopta el autor un criterio lexicográfico (búsqueda en diccionarios) para definir el objeto de análisis. La selección, a nuestro juicio, es reducida y, por tanto, parcial. Además, la elección de este criterio resulta poco útil ya que el concepto mismo de «lingüística estructural» es amplio, poliédrico y, aunque suele identificarse con ciertas escuelas y autores (por ejemplo, Saussure, como pionero), no se atiende a evoluciones posteriores del estructuralismo hacia vertientes menos formalistas y, en cambio, más funcionalistas e, incluso, semantistas.

Dos datos más de esta introducción merecen nuestra atención. Por un lado, se afirma que la *Survey of Structural Linguistics* de Lepschy es «el mejor libro de su clase y mi intención no es la de encontrarle defectos» (p. 12). Con ser esta obra fundamental en los meta-estudios estructurales, no puden dejar de mencionarse (pues, además, ni aparecen en la bibliografía final) los textos de Manoliu y Bierwisch a que nos hemos referido anteriormente, así como los capítulos dedicados al estructuralismo (excelentes en algunos casos) en muchos manuales de historia de la lingüística (por ejemplo, el que de forma muy clara dedica Jesús Tusón en su *Aproximación* del año 1982).

Por otro lado, parece colegirse de las palabras de Matthews que quizá no deba otorgarse a Saussure el papel de fundador del movimiento estructural, pues «ni *estructural* ni *estructuralismo* son términos que emplee Saussure» (p. 12). Consideramos que está fuera de duda, en la comunidad científica, el papel pionero y fundador del ginebrino con independencia de que usara o no el término «estructural», aspecto en el que, por razones de espacio, no vamos a entrar, pues requeriría muchos matices y precisiones conceptuales y cronológicas.

Se dedica el capítulo 2 a las lenguas y a la lingüística. Articula el autor su argumentación en torno a cuatro apartados:

- 1) Inicios del estructuralismo, que, según Matthews, se produce con el concepto de «sistema» en Gabelentz y, por tanto, en ciertos antecedentes de la corriente estructural a través de los neogramáticos (Brugmann y Osthoff). En todo movimiento científico podemos rastrear la existencia de conceptos que prefiguran el surgimiento de un nuevo paradigma (por ejemplo, el concepto de «sistema» en los neogramáticos con respecto al estructuralismo); sin embargo, este hecho no es suficiente para afirmar el nacimiento (toma de conciencia científica) de un nuevo movimiento teórico. Así, en Humboldt se pueden vislumbrar (en la *innere Sprachform* o en el concepto de *energeia*, etc.) ciertas ideas generativistas (también estructuralistas), pero no por ello afirmamos el nacimiento del movimiento generativo en Humboldt.

2) La lingüística como estudio de los sistemas lingüísticos. Aquí Matthews comienza recordando las primeras interpretaciones del *Cours* de Saussure (esto es, Bloomfield, Trubetzkoy, etc.), a las que debemos añadir, por su radicalismo, entre otras, la glosemática de Hjelmslev. De hecho, como señala el propio autor, «resulta difícil leer el texto de Saussure sin tener en mente toda esta envoltura exegética» (p. 22). A partir de aquí, Matthews desarrolla tres conceptos fundamentales del planteamiento saussureano:

- a) la lingüística como ciencia de los sistemas, de las lenguas;
- b) los conceptos de «sincronía» y «diacronía»;
- c) el «valor» de los signos y la estructura misma de los signos (significante y significado).

El análisis que el autor hace de estas tres cuestiones es riguroso y las conclusiones parciales aceptables. Por ejemplo, la concepción saussureana de la lengua como *fait social*, cuya demostración, a través del *Cours*, Matthews lleva a cabo de forma justificada.

- 3) Las lenguas como conjunto de preferencias. Se argumenta de forma crítica y con poco descriptivismo (una nota constante en el libro que reseñamos) la siguiente afirmación con la que se inicia el apartado: «[c]ualquier cosa dicha por un hablante es, si hacemos uso de la terminología que emplean los lingüistas, una preferencia. Una 'lengua' sería, por consiguiente, un cuerpo de preferencias» (p. 33).
- 4) La autonomía de la lingüística. En este apartado, que supone una afirmación crucial en el *Cours* (recordemos, para ello, las conocidas palabras con las que Saussure cierra su obra), se acomete un buen análisis historiográfico del concepto de «oración», así como de las relaciones entre Bloomfield y Saussure, a la hora de contraponer conductismo y estructuralismo.

El capítulo 3, que titula «Los sistemas de sonidos», lo dedica Matthews al nacimiento de la fonología y cómo, a través de ella, el movimiento estructural se afianza en el panorama científico de la época. El surgimiento y desarrollo del concepto de «fonema» supone el despegue del movimiento. Además, este hecho, entre otros, permiten la diferenciación clara entre estructuralismo europeo y estructuralismo americano. Este capítulo, en general, resulta crítico y muy completo, además de ilustrativo por la cantidad de ejemplos que Matthews aporta. Echamos en falta, quizá, en la revisión del concepto de «fonema» (a partir de Sweet), que no se remonte incluso a Panini con la distinción entre *sphota* y *dhuani*, que recuerda la distinción moderna de «fonema»

y «sonido». Sobre todo, teniendo en cuenta cómo en el caso del concepto de «sistema», el autor de esta *Breve historia de la lingüística estructural* no vacila en otorgar al XIX la paternidad de este y otros conceptos. En un análisis historiográfico creemos que es fundamental –sobre todo si analizamos conceptos específicos– establecer los antecedentes (tanto conceptuales como terminológicos) y distinguir bien dos conceptos: precedente e influencia (v. Zamorano 2008). Panini, en este caso, sería un claro ejemplo de precedente, pero no de influencia.

El cuarto capítulo del libro se dedica a la diacronía. Comienza Matthews con una contraposición entre las dos perspectivas de análisis de las lenguas: sincronía (que inaugura y afianza el estructuralismo saussureano) y diacronía. Afirma el autor literalmente: «En el momento en que el *Cours* vio la luz, dicha rama [*scil.* la diacrónica] era la dominante». Creemos que esta afirmación no es del todo exacta. Evidentemente, la lingüística comparada decimonónica es de marcado carácter historicista. Pero la diacronía (como perspectiva científica de análisis) implica no solo la atención a datos históricos o de reconstrucción de lenguas antiguas (como ocurre con la primera generación de comparatistas y, en parte, también la segunda), sino que implica la consideración del concepto de «sistema» y, por tanto, el análisis diacrónico se centra en la evolución de los sistemas lingüísticos, no en la evolución de unidades aisladas (como ocurre en la gramática tradicional, que localizamos hasta el siglo XIX incluso).

En este capítulo se abordan cuestiones relativas a la fonología diacrónica (con especial atención a Martinet), así como aspectos normativos y sintácticos (universales lingüísticos), y cómo afecta el cambio lingüístico a estos niveles de la lengua según el estructuralismo. En algunos apartados se echa en falta, aunque el análisis en general es brillante y profuso en ejemplos, una utilización más insistente de la bibliografía posterior a Saussure, por ejemplo, Coseriu y su *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, obra que el propio Matthews cita en la bibliografía final (p. 188); principalmente, nos estamos refiriendo, por citar algunos de esos conceptos centrales, al empleo y a la distinción de «lengua», «estado de lengua» y «proyección sincrónica de un estado de lengua». El uso, sin embargo, del concepto de «norma» en Coseriu es muy pertinente.

Los aspectos sintácticos serán el objeto de análisis central del capítulo 5. Tras una valoración positiva de la glosemática de Hjelmslev (aspecto que consideramos como muy adecuado), sobre la base de una conclusión paradigmática del estructuralismo («la lengua es una forma y no una sustancia», p. 100), Matthews aborda el principio de la doble articulación martinetiana y algunas ideas de la lingüística descriptiva de Bloomfield, para pasar a una sección dedicada a los conceptos de «estructura profunda» y «estructura superficial» del Chomsky de *Syn-*

tactic structures (1957). Dos aspectos merecen nuestra atenci?n en el desarrollo de estos contenidos: a) creemos que hubiera sido deseable un an?lisis m?s detenido de las bases del distribucionalismo: m?todo en constituyentes inmediatos, principio de identidad, etc., as? como un an?lisis cr?tico de estos aspectos (como se ven?a haciendo en cap?tulos precedentes). La teor?a que Bloomfield desarrolla en su *Language* (1933) es, sin duda, el paradigma del quehacer lingüístico en Estados Unidos durante buena parte del siglo xx. De hecho, la reacci?n generativista se produce (con algün gozne interesante, como Z. S. Harris) a partir de las tesis de Bloomfield, adem?s de como reacci?n al conductismo; b) la inclusi?n del modelo generativo del 57 como parte de la lingüística estructural resulta, a todas luces, poco pertinente. Es cierto que podr?a argumentarse la existencia de un *continuum* desde el formalismo saussureano, el descriptivismo americano y la lingüística estructural de Harris hasta el modelo de *Syntactic structures* de Chomsky; sin embargo, el cambio de perspectiva, m?todo y finalidad en el estructuralismo europeo o americano y en la gram?tica generativa impiden la adscripci?n a modelos similares de ciencia. S? estamos, no obstante, de acuerdo con una afirmaci?n de Matthews, que nos resulta congruente con un sector de los seguidores de Chomsky: «[...] las ideas de Chomsky acabaron siendo ampliamente conocidas y discutidas, a menudo por parte de comentaristas que, sin embargo, desconocían en buena medida, o por completo, las ideas que las habían precedido» (p. 112).

El cap?tulo 6, «La lengua interiorizada», se justifica, pues, por la consideraci?n del *continuum* a que nos hemos referido, pues se trata de una secci?n dedicada a analizar el concepto de «lengua» y las perspectivas de an?lisis en el generativismo. La pertinencia de este cap?tulo la juzgamos en sentido id?ntico a la introducci?n del modelo del 57 de Chomsky en la secci?n anterior del libro.

El s?ptimo cap?tulo se dedica a la sem?ntica estructural. Saussure y Bloomfield y, en general, el estructuralismo formalista prestan poca atenci?n a las cuestiones del significado. Una aportaci?n fundamental de este modelo es el concepto de «campos l?xicos» o «campos sem?nticos», cuya organizaci?n y valor se realizan a partir de los avances en el ?mbito de la fonolog?a, como sabemos, primer nivel de an?lisis al que se aplica el modelo estructural. Se echa en falta en la obra, por ejemplo, la cita y el desarrollo de las aportaciones de B. Pottier (entre otros) a la sem?ntica estructural. Las «interpretaciones sem?nticas» son los contenidos que aborda Matthews, con buen an?lisis relacional, en el ?ltimo apartado de este cap?tulo 7.

Finalmente, el cap?tulo 8 se dedica a la proyecci?n actual del estructuralismo. Comienza Matthews pregunt?ndose cu?ndo se podr?a afirmar que habr?a muerto el movimiento estructural y responde que depender? de qu? entendamos por tal modelo te?rico. A partir de aqu?,

seguidamente, afirma: «cabría considerar al estructuralismo, al menos en tanto que una fuente activa de ideas, como un movimiento realmente acabado» (p. 173). Consideramos que el movimiento estructural está bien definido desde Saussure hasta Harris, con diversas ramificaciones y derivaciones, una de ellas, quizá la más fructífera, el funcionalismo (y sus consiguientes tipos, según escuelas y autores), cuya vigencia está fuera de toda duda. Por tanto, los inicios del movimiento están acabados (como los del generativismo u otros modelos); sin embargo, sus derivaciones (y, por tanto, su desarrollo) siguen activas aunque muchos lingüistas pasan por alto el hecho de considerar la historia de cada modelo y esto supone hablar de nuevos modelos o incluso de modelos muertos cuando quizá fuera más exacto hablar de modelos derivados y modelos vigentes en esas derivaciones. En definitiva, la contextualización y la atención a la perspectiva historiográfica en lingüística nos proporcionan una visión y valoración de los métodos y modelos actuales sobre bases más sólidas y ajustadas a la realidad de la ciencia.

Como conclusión, podemos afirmar que nos encontramos ante un texto crítico y novedoso en algunos enfoques o análisis del modelo sobre el que reflexiona. *La Breve historia de la lingüística estructural* de Matthews no solo se limita a sintetizar los logros y fallos de este movimiento teórico, sino que ahonda en sus raíces y se atreve a establecer conexiones y valoraciones que, aunque en algún caso podamos no compartir (son llamativas algunas ausencias de autores y obras del modelo estructural, sobre todo europeo), suponen una revitalización de ideas esenciales de la historia lingüística analizadas desde ópticas distintas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- MANOLIU, M. (1973 = 1977): *El estructuralismo lingüístico*, Madrid, Cátedra.
- BIERWISCH, M. (1969): *El estructuralismo: Historia, problemas y métodos*, Barcelona, Tusquets.
- TUSÓN, J. (1982): *Aproximación a la historia de la Lingüística*, Barcelona, Teide.
- ZAMORANO AGUILAR, A. (2008): «En torno a la historia y la historiografía de la lingüística. Algunos aspectos teóricos y metateóricos», en Carriscondo Esquivel, F. M. y Sinner, C. (eds.), *Lingüística española contemporánea. Enfoques y soluciones*, München, Peniope [ELS, Études Linguistiques/Linguistische Studien], Band 3, pp. 244-277.

ALFONSO ZAMORANO AGUILAR
VICTORIA ARCHIDONA MARTÍN
Universidad de Córdoba